

NOVELA

«REGISTRO DE HUÉSPEDES, por *Mariano Picón-Salas*. Editorial Nascimento. Santiago, 1934.

En Mariano Picón-Salas, se produce una curiosa dualidad. Simpatía y aprecio exacto por el pasado sudamericano, sobre todo por el que siguió a la independencia, aparejado a una inquietud por todas las últimas corrientes del espíritu en lo político y en lo intelectual.

En el «prospecto», o prólogo a su novela «Odisea de Tierra Firme», decía el autor:

«La conciencia que quise imprimirle a este libro—sino me traicionó la imaginación—, es la conciencia de inquietud y protesta—muy sudamericana—de un hombre urbano, como soy yo y como parecen serlo, los personajes que amo más en mis relatos, ante un medio que les es inferior por el imperativo bárbaro de la vida. Tienen mis personajes y yo mismo, como para evadirse de ese sino histórico, la reparación que les da el paisaje, el sabor de los cuentos folklóricos, la compañía de los arrieros que suben las rampas de los Andes, o la travesía en uno de esos «bricks» del siglo pasado por el fosforescente Mar de las Antillas. Poesía y humor para librarse del horrendo dramatismo que imponen los hombres».

«Registro de huéspedes», puede cobijarse bajo el mismo prólogo de «Odisea de Tierra Firme».

La vida de personas que viven bajo un mismo techo—sin conocerse, y por el solo motivo de poseer una renta, o una falta de ella, parecida—permite al autor, esa su huída característica en el tiempo y en el espacio.

Picón-Salas escribe en todos los tiempos gramaticales e his-

róricos, y siempre en sus relatos se produce una mezcla rara entre lo pasado y lo actual.

Las novelas de Picón son novelas de recuerdo. Se parte casi siempre del presente, pero hacia atrás:

«El tiempo no corre, hace paréntesis, enrolla en su remolino de abulia, de pereza y sueño». (Pág. 103).

A ratos el ensayista y el historiador se hace un pequeño lugar al lado del novelista.

«Y no olvide Ud., doctor, que a nosotros los tropicales, nos defiende la fuerza nerviosa. Adiestramos los nervios como un veneno sutil, intenso, como el curare de los indios. Las más grandes campañas de Bolívar las realizó en sus más terribles crisis periódicas. Si Ud., doctor, pudiera comprender la historia de esos países, yo le contaría lo que en la vida de Bolívar se llama «la visión de Casacoima», (pág. 41).

«En esos lugarejos de la zona cálida no existe tampoco esa niebla de las tierras altas, donde el misticismo se envuelve como un vago sueño. Predomina más bien la alegría de la raza negra que tiene sus ranchos de paja bajo de los verdes graduales. Retozan más los instintos. Las mujeres maduran muy pronto. Plátanos y guayabas se caen de las matas. Y yo, dejaba correr el tiempo ocioso». (Pág. 97).

Pero el encanto principal en las páginas de este autor, está sin duda en la evocación del trópico, del trópico de su niñez, con los amables personajes que lo poblaban. Las niñas Urizar, el abuelo Riolid y su caballo Liberalito, el general «Cachete e plata». De vez en cuando la página se convierte en viñeta, con ayuda de una lejana canción:

«Por las calles de La Habana
Se paseaba una mañana
La Mulata Trinidad.

.....

«Lorito real,
tú para España
y yo para Portugal
.....»

En «Registro de Huéspedes», el autor nos presenta personajes parecidos a los de «Odisea...», y al mismo tiempo intenta una psicología hispanoamericana comparada. Así, por ejemplo, «el caballero Lossada, tan apuesto e inofensivo, junto al ítalo argentino Canciotto, truhán y cínico. Adalberto, el hombre de paisaje rural, —fundador de una de las innumerables revistas «Ideales»— junto a Cáceres el hombre de paisaje urbano.

Hay hombres-climas y hombres-paisajes, en esta novela de Picón. Y el autor goza colocándolos en medios extraños. Tropicales en Norteamérica o en Chile. Colombianos y Argentinos en una misma pensión chilena. No deja de ser esta una tentativa hacia una novela americana sin fronteras.

Mariano Picón-Salas nos parece especialmente dotado para ella.—JUAN URIBE ECHEVARRÍA.